

Beckett. Los esbirros de Belabar, una estrella extinta convertida en planeta lleno de singularidades, sólo leen y adoran un Árbol que es como el muy conocido de la Ciencia del Bien y del Mal. "Estatuas de metal en cuyas Conciencias circulaban una y otra vez los mismos datos, las mismas lecturas, las mismas cifras absolutas e inamovibles. Sumergidos en la complejidad de lo inútil se quedaron paralizados..."

El mundo de Belabar es un poco esotérico, un poco vago, un poco débil, pero lleno de insinuaciones. Me atrevería a decir que se trata más o menos de las reflexiones que se habrá hecho Dios antes de crear este universo.

La palabra del poeta, a mis ojos el mejor relato de la serie, es una historia maravillosa de un hombre mítico, entrenado para matar. El héroe es un samurái que también nos recuerda al guardián de la Rama Dorada de la mitología romana. Nacido en un país poderoso, "la legalidad del asesinato militar le evitó incomodidades y le brindó un entrenamiento adecuado". "La patria era una excusa: hacía la guerra porque la llevaba en la sangre". "Hacía lo mismo con Dios que con cualquier mujer estúpida: respondía a su falta de amor con una sabia mezcla de indiferencia y desprecio". Pero un día lo empieza a perseguir la risa de un bebé mutilado... Y no me corresponde contar en una reseña lo que sigue.

En *Pagana de luna* hay momentos como éstos: "Todavía no había sido resuelto del todo el dilema de si las mujeres tenían o no alma". O "Después de todo, pensaba ella, era mejor tener un poeta en la familia que un endemoniado. Era incluso preferible a un loco".

El libro se cierra con *Trovador*, un relato de corte medieval. "Hace una década hubo una verdadera proliferación de quienes creían que si consumían la suficiente carne de trovador, también ellos podrían ver los colores".

Las frases poéticas abundan: "No puedo decirle que el rojo de su sexo es único; sería un mal halago pues cada sexo tiene su matiz. Lo único

que puedo es cantarle a su humedad y su alivio".

¿Algún reproche a este libro? Tal vez la abundancia. El final de los cuentos es a veces un poco prolijo. Es cuestión de tijera. Nada más. A veces es mejor dejar que las cosas reposen en el misterio que sumergirse en los pantanos del desafuero y dejar que el lector saque sus propias conclusiones.

LUIS H. ARISTIZÁBAL

Lectura poco traslúcida

No hay llamas, todo arde

Óscar Castro García

Fondo Editorial Universidad Eafit,
Medellín, 1999, 177 págs.

Roland Barthes escribió, en *El placer del texto*, acerca de la lectura:

Lo que me gusta en un relato no es directamente su contenido ni su estructura, sino más bien las rasgaduras que le impongo a su bella envoltura: corro, salto, levanto la cabeza y vuelvo a sumergirme. Nada que ver con el profundo desgarramiento que el texto de goce imprime al lenguaje mismo y no a la simple temporalidad de su lectura...

Así, entonces, hay textos que permiten una lectura rápida, en la que no es necesario detenerse a degustar; otros, en cambio, se imponen lentos y hace falta paladearlos. Hay lecturas que quedan por años; otras, en cambio se olvidan una vez cerrado el libro. Todas, sin embargo, dependen de los gustos y pasiones del lector; no existen, tal vez, libros para todos y que susciten las mismas impresiones, a pesar de que así lo aseguren los vendedores de *best sellers*.

De repente, un día descubrimos un autor que años antes nos causaba escozor o repudiamos aquel que

antaoño nos maravilló, pero pocas sensaciones tan placenteras como descubrir un buen narrador y no poder abandonar el libro, sentirse mareado por haber leído durante horas y no poder físicamente detenerse hasta terminar y al día siguiente retomarlo y recorrerlo de nuevo. Son éstos los textos que generalmente suscitan otro, ya sea escrito o simples comentarios orales y que generan la urgencia de confrontar diversas lecturas y emociones.

Obviamente, leer es siempre más fácil que escribir. Leer bien es un placer, y escribir bien y tener algo que decir, un arte mayor. Juzgar o analizar textos escritos y publicados es una tarea mezquina, pues en ella nos jugamos los gustos y nos exponemos a la equivocación y al error, cautivando o alejando posibles lectores.

Hay libros que atrapan de inmediato y otros que se nos aparecen opacos a pesar de insistir en la lectura. Es éste el caso de *No hay llamas, todo arde*. Una lectura poco traslúcida y poco amable, dudosa y compleja, en la cual se atisba una enredada estructura, tal vez un poco pretenciosa.

Son dieciocho cuentos, subdivididos por el autor en tres temas principales: Deseo, Soledad y Constancia. Sin embargo, todos, a pesar de la división, desarrollan y tratan los



mismos temas unidos por los temores, la angustia, el dolor, el rechazo social, y en todos se intenta permanentemente crear un hilo conductor a través de artificios.

Óscar Castro es el autor; egresado de la Pontificia Universidad Bolivariana de Medellín y maestro en letras de la Autónoma de México, ha publicado ya algunos libros de cuentos y ha sido igualmente ganador de concursos de literatura.

"Constancia", la última sección, reúne cinco historias, la mayoría centradas en el secuestro, la tortura, la intolerancia y la inocencia. No es una narración lineal que permita seguir una trama; con una puntuación particular, el narrador tartamudea las sensaciones, y al lector le puede dar la impresión de que los dos primeros son uno solo, y cada título, un subtítulo:



Allá un foco titilante. Acá, la puerta blanca entreabierta, que deja ver un infinito de oscuridad y silencio... Adelante un carro que acelera, sin placas, cuatro cabezas que miran hacia atrás intentando captar la angustia de mi rostro, esta perplejidad que mantiene mi alma en vilo...

... ¡Todos están al oscuro!, pero ahora puedo ver la nitidez de sus amenazas, su vulgaridad y sus 1.85 mts de estatura... [A prudente distancia, pág. 127]

Y parece continuar en *Constancia*, aunque la situación es diferente, pues el protagonista está ya en una celda de escasos metros:

...Total silencio se escucha en esta celda. No hay luz... ¡No existe la luz! No existe el sol ni la luna. Aún no se han inventando las

lámparas de aceite ni las linternas... ¡Nunca ha existido la luz! El día es una ficción.

...Me parece que van diez días de arriba abajo un dos oscuridad humedad pan y agua... Eso es lo que se come después de muchas muchísimas horas, para subsistir en esta casa... Sí, ésta es mi casa. Me gusta porque tiene de todo; ¡qué importan que no se vea lo que tiene! Es inmensa hasta no versen [sic] sus paredes ni su techo; pero tiene piso, lo siento. Mis pies saben que lo que tocan se llama piso...

...¡La comida! Toma cabrón comemierda gran marica... hijueputa! Un maricón dos hijueputa tres arriba malparidos cuatro abajo no hay colores, no hay sombras ni puede haberlas porque todo esto es una sombra que se dobla y se dobla hasta volverse un rollo, un círculo, una esfera en la que estoy metido... [Constancia, págs. 131 y 132]

El hilo se rompe con *Desafiando esta ciudad*, aunque la violencia de esta nación lleva a la narración. Un sicario le habla a su moto-mujer y amante, la insulta, la viola, la acaricia, al mismo tiempo que sube la velocidad y hace reflexiones sobre el trabajo que le encargaron. Está escrito alargando las palabras, intentando simular el zumbido de la moto y el rugido del motor. La puntuación saltada, ambigua, el monólogo del narrador, las reflexiones políticas y sociales intentan amarrar la historia simple.

Aquí va Lulú, la máquina fantasma, la moto siniestra que arrasa, que vibra de emoción a la vista de la carretera y de las calles congestionadas... De una cosa puedo estar seguro: voy a meterme a la ciudad como entro a tu vagina, mi deliciosa Lulú, pero voy a vérme las con la muerte, vaginita mía, la suya respeta doctor Huertas, o la de usted, estimado doctor Maldonado.

...no sé si para bien suyo, del otro del mío o de la misma patria, porque estando próximas las eleccio-

nes nada raarrrrunk ruuuunk ruuuun que sea un delito dejarlo vivo...

...En fin, sea quien sea el doctor Maldonado, así como le voy a hacer este trabajito lo más seguuiiiuuro es que no cuente... porque naaaaaadie mata sin cobrar el riego y la valentíiiiiiaaaa... [Desafiando esta ciudad, págs. 160 y 161]

Al otro lado de la pared, incluido en "Deseos", narra la historia de un hombre perdidamente enamorado de su vecina. La particularidad es que la vecina no existe y el apartamento, que él se imagina con los ruidos y voces de gente, lleva vacío mucho tiempo. Es interesante la descripción de la atmósfera, la obsesión del personaje, quien en un principio se arregla, como tributo a la mujer, y luego entra en físico abandono, las peleas con el portero y el miedo permanente al "que dirán" de los vecinos.



No resistía las ganas de estar en mi apartamento, porque en él se apoderaba de mí una extraña sensualidad mientras intentaba escudriñar esa vida que estaba al otro lado de la pared divisoria. Imaginaba una puertecita secreta, un puente invisible que nos pusiera frente a frente al más mínimo deseo de alguno de los dos...

...No llegué a imaginar que vivía acompañada; para mí, vivía sola, acompañada de mi pensamiento y de mi deseo, a la espera... [Al otro lado de la pared, págs. 31 y 32]

Pasa el tiempo, el amor crece, pasan las noches juntos; oye, sin embargo, comentar sobre la imposibilidad de arrendar el apartamento, tantos meses vacío, justamente el apartamento de ella. Se niega a escuchar

cuando el portero le explica que no puede haber oído una fiesta porque en ese apartamento no vive nadie. Cuando la locura aparece consciente, la mujer se materializa:

Ya sentada en el sofá, me reprochó la frialdad del recibimiento, la distancia que ahora estaba yo demostrándole, y me dijo que no había derecho a esa actitud...

...Y cuando empezó a demostrarme la evidencia de su relato con cosas mías que traía guardadas en el bolso...

... sentí una inmensa tristeza; porque para los dos, en ese momento, quedaba un gran vacío, el tiempo en blanco... La imposibilidad de rescatar para la vida que nos esperaba todo ese tiempo transtornada y convertido en puro cuento, pura mentira que no se puede compartir y con la que no se puede ser cómplice sin entrar en la locura. [Al otro lado de la pared, págs. 41 y 43]



En *Ininterrumpidas olas* y *Sola en esta nube*, el autor trata la soledad y el abandono desde dos ángulos distintos: uno, la prostituta vieja y olvidada, y el otro, el homosexual indeciso que por fin decide contarle a su amigo sus sentimientos esperando un apoyo que nunca llega. Hay rabia y dolor en ambos, contra la humanidad, la sociedad, los estamentos, la doble moral. Ambos tienen, además, elementos en común: abusan un poco del juego de palabras y de los laberintos verbales.

Hago el desayuno aunque no haya con qué hacerlo hacerlo desayuno desayuno desayuno...no hay con qué hacer des ayuno des ayuno des ayuno des ay uno de

sa yu no ay uno ayuno jay de uno!...

...Al mediodía me levanto Clara y a las cuatro me acuesto Ana para que no te dé hambre Anacleta, la hembra hambrienta sabiendo que antes los hombres se morían de hambre por esta hembra que si come mucho le da más hambre, pero hoy no, ya no hay plata... [Sola en esta nube, pág. 59]

Y la soledad y el hambre del indeciso, perdido y débil el argumento entre la palabrería y las imágenes:

Lucas ve, Lucas oye, Lucas mira el cielo azul rara avis espacio cruza y siente un río... lágrimas en represa desolación el peso de tontería como de negra contenta en el apretón baile negro en rincón ojos como de pescado abandonado sobre arena rincón oscuro de bar restaurante sudor olor pescado nauseabundo tufo de sobaco en baile... Lucas tonto querer sol en eclipse cada eclipse de luna invisible visible amando sombra vaporosa y qué cosas como deslizarse desnudos...

...Muy dueño de sí mismo la había empatado como si nada: "Estoy enamorado de un hombre". Al principio fingí que no lo había escuchado y callé. Podría haberle contestado cualquiera de las sandeces que se acostumburan, pero sentí su pasión como la de quien ama intensamente y busca felicidad...

...Y palabras venirse de una vez no respetar el orden del discurso la gramática perder paciencia no querer medidas el caos la pereza dolerme la lengua tener sueño humo inundando mi vida confundirse con sinfonías inconclusas mañana rumba y llevarme todo lo que pueda... escurrirme amor ternura el alma y quedar con amor acumulado lograr vacíos para mí mañana y sufrir temerle a la sombra... [Ininterrumpidas olas, págs. 24, 25 y 26]

Y en "Soledad", siete cuentos acusan los mismos defectos, los mismos en-

sayos de una estructura que aparece débil, la cantidad de palabras y juegos sobre la escritura que confunden, el argumento inestable que se deja doblar por la redundancia. En general, los relatos todos pecan de largos y se rellenan con palabras sobre palabras, con multitud de imágenes a veces deshilvanadas, con intentos sobreelaborados que en realidad no se sabe hacia dónde pretenden conducir al lector.

De acuerdo con Barthes, es más importante el ritmo que propone la lectura que la estructura, mejor la sensación que el andamiaje. Y en estos relatos el andamiaje es pesado, atiborrado, exagerado. Sin embargo, varios cuentos premiados pueden negar esta modesta opinión; son los siguientes lectores y editores los únicos jueces.

JIMENA MONTAÑA
CUÉLLAR

"Ese mundo de las apariencias"

Bello animal

Fanny Buitrago

Seix Barral, Biblioteca Breve, Bogotá, 2002, 311 págs.

Fanny Buitrago ha escrito novelas y cuentos, al igual que relatos para niños. Se la pone de ejemplo como pluma femenina en el país, y su narrativa se incluye en las antologías de la literatura colombiana. Juan Rulfo, a

